

Minicuentos

ROBERTO BAÑUELAS

El aniversario inútil

-Señoras y señores: ¡gracias por los regalos y la visita! Pero esta fiesta, más alegre desde que mi mujer me faltó al respeto con las indiscreciones que ustedes ya le celebraron, aquí termina. Antes de que se marchen, les ruego que asistan pasado mañana al funeral. Buenas noches.

Los malos tiempos

Derrocada la monarquía, con el marido enfermo y viviendo en el exilio, Lady Godiva se dedicó a trabajar como jockey para ganarse la vida.

La raíz sagrada

A los lujos y excesos que ya no bastaban para colmar la felicidad del nuevo rico, un socio de fortuna mal habida le aconsejó la adquisición de títulos y blasones. Entusiasmado hasta el grado de padecer insomnio, contrató a un grupo de especialistas para que investigase su árbol genealógico.

Después de un año de escrutar archivos, los expertos le demostraron que era un auténtico hijo de puta.

Desaparecido

El buzón vivió su último año colgado en la soledad del corredor. Una o dos veces al mes, lo visitaba un frío anuncio comercial o alguna factura urgente. Ayer terminaron de demoler el edificio.

Las caries del tiempo

Honrado con la comisión de reparar el reloj público, tuve la desgracia de que al montar la rueda de áncora se le rompieran cuatro dientes. Desde ese día, el anuncio de las horas se oye con más frecuencia.

Aunque me acusaron de alterar y acortar la vida de los ciudadanos, el juez no debió condenarme; pero sí a mi abogado defensor por imbécil, por no dejarme hablar y por creer que estaba sustentando un examen profesional, dedicando tres mañanas del proceso a disertar sobre la vigencia del Derecho Romano.

Él fue aplaudido y absuelto; yo, en cambio, he sido conducido a memorizar las manchas y los autógrafos obscenos de esta celda.

Ponencia y denuncia

La observación de que el Doctor Michael Hilzmesser presenta como original, al afirmar que las brujas europeas se distinguen por tener el mentón siempre prominente, resulta pedante y anacrónico. En 1467, un modesto monje veronés, llamado Furbo Benedetto, había señalado ya esa característica en un pequeño tratado que, amén de las verrugas, la caballería crespa, los dientes escasos y la giba mal disimulada, transcribía las fórmulas de algunas pociones, tóxicos y sortilegios que vendían para ayudarse en la vejez, o cuando ya no podían ejercer la prostitución.

"Me permito recordar a los señores académicos que, en el congreso celebrado hace un lustro, el doctor Holzmesser osó presentar un proyecto 'La producción en serie de estatuas ele-

fantiásicas en honor de los dictadores enanos', dándose a conocer, desde entonces, como plagiario de vocación".

Pretérito esplendoroso

La diosa Tétis, famosa en su juventud por la belleza de sus senos hiperbólicos, en la vejez sufrió mucho por el peso de sus ubres agrietadas. Si salía de paseo tenía que gastar una pequeña parte de la pensión que le otorgaba el imperio en pagar a dos fieles servidores para que cargaran a las que fueron pretéritas cumbres de su hermosura.

Precursores

Adán y Eva practicaban el erotismo acrobático en los manzanos. En caso de peligro, la serpiente les avisaba con un alegre silbido.

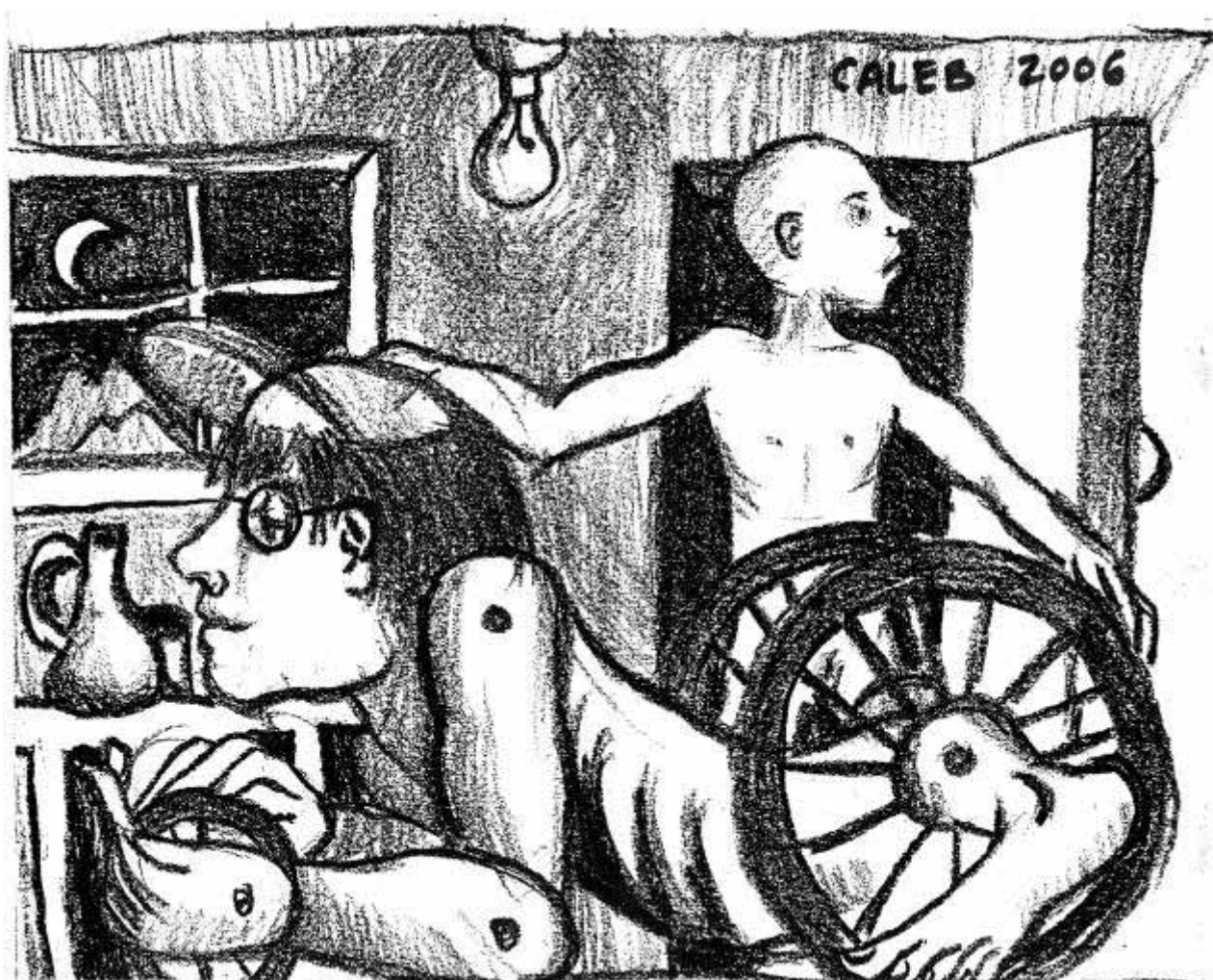
Afortunado

Después de ejercer los más variados oficios que le orillaron a una locura definida, Narciso encontró el empleo ideal en una fábrica de espejos.

El debut

–Si no tienes dinero para entrar, nada más tienes que subir al escenario cuando el mago Fidelio se lo pida a dos personas del público, que seremos tú y yo –dijo el hombrecillo pálido, sacándome del círculo de impaciencia para conducirme a una butaca de tercera fila.

Después de los números habituales de cómicos, acróbatas y bailarinas tuberculosas, se presentó Fidelio, elegante y dominador de todos los prodigios: convirtió pañuelos en palomas y agua en confeti; hizo de una espada un cinturón y obligó a caminar en torno suyo a unas tijeras toledanas, llegando al clí-



Alejandro Caballero

max con el lanzamiento de un huevo que se transformó en mariposa y fue a posarse como prendedor bajo el escote de la viuda más joven de ese año.

—Ahora, damas y caballeros, para el próximo experimento suplico la colaboración de un amable espectador... ¿usted?...¿Usted?...¡Magnífico! Aquí viene un joven decidido que repetirá a la perfección mis palabras y mis actos.

No sé dónde quedó el pequeño diablo amarillo, y subí solo, entre aplausos y silbidos, sin que me faltara la mirada reprobatoria de una tía cuyo hijo mayor estudiaba en el seminario de la capital.

El mago me saludó con su mano húmeda y elaboró dos chistes a costa mía. Siguiendo su indicación prendí fuego al cinturón de terciopelo que él sostenía por los extremos y, después que las llamas crecieron y se extinguieron en el tiempo que él necesitó para emitir una palabra de veinte centímetros, reapareció la espada, la cual arrojó a un lado para provocar la ovación que fingió agradecer con afectadas reverencias. Sin dejar se sonreír, me entregó una bufanda de seda y anunció que era mi turno.

Así comenzó el incendio del único teatro que había en mi pueblo.

In memoriam del 720496

La misma tarde que llegué con otros mil, me acerqué a un viejo prisionero para preguntarle cómo eran los guardias de ese campo de concentración.

"Se acuerdan que son humanos cuando van a morir: para matar se conservan racionalmente fríos," me contestó, sin dejar de mirar un rayo de sol que caía más allá de las alambradas.

Inmensamente agradecido

La tempestad se llevó por los aires la mitad de las cosechas y todas las carpas del circo. Apenas repuestos de la sorpresa de estar vivos, los acróbatas, los payasos, el domador sin fieras y un declamador chino huyeron, en el primer tren de carga que pasó, con la esperanza de encontrar otro circo. En su prisa o en su egoísmo se les olvidó un gigante enfermo, al que cura-

mos y tratamos de ayudar para que un día también se fuera; pero cuando se sintió bien, nos anunció que se quedaría para siempre entre nosotros.

Su ayuda en la reconstrucción del pueblo se le agradece, y, siempre de buen humor, pule las cúpulas del templo y cuenta cada noche una fábula de enanos a los niños.

Muerte feliz

El gusto por lo trágico y lo brutal dejó al gran cómico sin trabajo. Viejo, en la miseria y hastiado de la incompreensión humana, una noche se contó sus mejores chistes y se suicidó de risa.

Armónicos disonantes

Dos hermanos, perfectamente gemelos, pasaron del tedio de la densa confusión en que vivían al odio por el extraordinario parecido del que eran accidentales víctimas cromosómicas. Llegaron al extremo de increparse por el espacio que cada uno ocupaba, por enrarecer el aire al respirar o por gastar los objetos con la mirada. Sin más diferencia que las de sus nombres, un día determinaron anularla en un acto de suicidio que jugaron a la suerte. A la postre nadie supo, ni siquiera el sobreviviente, cuál de los dos había sido el muerto.

La doliente madre de dos prodigios

Como aparición torturada y exacta, la mujer recorría los barrios pobres de la inmensa ciudad para contar la historia de su vida, siempre triste desde que su esposo cometió la doble infamia de abandonarla y de vender a un circo los dos maravillosos mellizos que a la edad de cuatro años, además de ser cada uno el espejo del otro, eran capaces de sostener armónicas y doctas discusiones en cinco idiomas, conjurar maleficios, pronosticar épocas de bonanza y advertir las de signo siniestro.

Al anochecer, cansada y casi sin lágrimas para el día siguiente, retornaba la mujer a su casa con algunas monedas y abundantes víveres para alimentar a dos adolescentes mudos y enormes que la habían esperado, descontando horas de luz, mirándose uno en el otro. ■